

Algunas muestras del folclor narrativo de la provincia de Chiriquí, Panamá

En la parte suroccidental de la república de Panamá, limitando con Costa Rica, se ubica una de las provincias más prósperas del país: Chiriquí. Colonizada a partir del siglo XVI por los españoles, que sometieron a las varias tribus indígenas, como los doraces y los boquerones, esta provincia es heredera también de la valiosa tradición que hermana a los pueblos de América Latina.

En el contexto de las tradiciones populares de la provincia de Chiriquí, específicamente en el campo de la literatura, la narrativa mantiene una gran vigencia. A través del trabajo realizado en distintas comunidades, tanto rurales como urbanas y semiurbanas, pude darme cuenta de hasta qué punto el *tallero* —nombre que se da en esta provincia al cuentero o narrador popular— es una persona apreciada, solicitada y respetada, y cómo sus relatos son escuchados con atención y deleite. Asimismo, me percaté de que en estas comunidades es difícil encontrar a alguien que no tenga qué contar, incluyendo los muy jóvenes; pero se sabe reconocer a quien cuenta con maestría.

Los textos procedentes de la tradición oral que aquí transcribo forman parte de un corpus mayor, recogido entre agosto de 1998 y septiembre de 2000 en los seis distritos de mayor antigüedad del occidente chiricano: Alanje, David, Dolega, Boquerón, Bugaba y Gualaca. Después de hablar con tenderos, cantineros, maestros, policías y gente de renombre, pude encontrar en distintas localidades a los talleres. Esto me permitió conocer a personas de gran calidad humana. No sólo logré ponerme en comunicación con los narradores populares, sino que conseguí en algunas ocasiones grabar los textos en un ambiente natural, que es cuando ellos se reúnen y trata cada quien de mostrar no sólo su calidad de narrador, sino la amplitud de su repertorio.

En general, nuestros informantes pertenecen a niveles socioeconómicos muy bajos, pues la mayoría la conforman peones o trabajadores del

agro, pequeños agricultores, amas de casa, cuyo nivel educativo es más bien pobre; la mayoría sabe leer y escribir, pero no terminó sus estudios primarios. Por otra parte, también logré aportaciones de quienes viven en mejores condiciones sociales, desde maestros hasta profesores universitarios.

El material que aquí se presenta pertenece a distintos géneros narrativos orales; entre otros, cuentos, “casos”, leyendas, sin dejar de lado las *tallas*, nombre que los chiricanos damos, en sentido estricto, a los relatos jocosos, donde campea, pasmosamente, lo hiperbólico. No obstante, evité hacer una clasificación genérica, porque además de considerar que en muchos casos los límites entre uno y otro género no son muy claros, lo cierto es que para los chiricanos, finalmente, todo lo que se narra oralmente con la intención de entretener, aleccionar, dar fe de un suceso sorprendente o inusitado y hacer reír, es una *talla*. En consecuencia, “talla”, en este sentido amplio, puede ser tanto una leyenda, como un cuento, un caso, un chiste; es decir, todo texto narrativo que vive en la tradición oral. Así, todas las narraciones que aquí incluyo son para ellos *tallas*. La mayoría de ellas tiene algún tinte jocoso, sean o no *tallas* en sentido estricto; las que no lo son están muy próximas a ellas.

Seguramente, de la literatura oral el género narrativo es el que mayor vigencia tiene en esta parte de Panamá. Estas narraciones se escuchan en los velorios de santo, en reuniones sociales, en las cantinas, en las galleras, en las esquinas de las callecitas de los pueblos diminutos, en el calor del hogar de las casas humildes y de las casas grandes. Son narraciones ricas en variantes, que emanan del alma de los abuelos, de los padres, de los tíos o de los amigos, para unir al pueblo en una comunión donde no deja de participar ni el más escéptico, ni el más orgulloso, ni el más culto, ni el más rico, porque pueblo somos todos y todos configuramos el ser nacional.

La transcripción de los textos intenta reproducir lo más fielmente posible el habla de cada informante, con sus vacilaciones, sus muletillas, sus repeticiones, sus omisiones.

1. El hombre que prefirió morir a trabajar

Este es de otro también cobarde. Este era tan, este hombre sí era pendejo,¹ más pendejo, yo creo, que ese otro. Este hombre se la pasaba po' el pueblo, era pidiendo comida todos los días, de casa en casa. Y ya la gente se aburrió de él, po' que él, bueno, dehde chiquillo —y ya 'taba viejito— y no 'bía queri'o trabajá'. To' mundo se aburrió de da'le comida. Y el hombre 'taba fuerte, po' que bueno no trabajaba na' má'. Dice la gente, se pusieron de acuerdo, dice:

—Bueno. A este hombre hay que no da'le comida. ¡Nadie le va a da' comida, pa' ve' que si no trabaja!

Bueno, y el hombre se puso, dice:

—¡Bueno! Y yo me vo'a...

Po' que en ese tiempo era que entraban la gente sin barbacoa,² limpio, pepo a pepo,³ así sin nada de ropa ni diablo, así limpio, pueh, sin cajón⁴ ni na'. Oye, entonce', oye, iba el hombre, que ya cometía como och... ocho días que no comía. ¡El hombre, flaquito! Dice:

—¡Bueno! Llévenme a enterrá' po' que ya no aguanto y nadie me quiere da' comida. ¡No trabajo!

Bueno, se pusieron de acuerdo y hicieron la barbacoa y lo pusieron en medio, pela'íto,⁵ mano, pa'l cementerio. Abrieron el güeco y lo llevaban ahí trepaíto, vivo, pueh. Sí, él iba vivo. Allá cerca del cementerio, siempre había una mujer, ahí que siempre:

—Oye, ¿y quién se murió, pueh?

Con que, bueno, iba pa' el güeco. Allá pregunta la mujer:

—Oye, ¿quién se murió?

Dice:

¹ *pendejo* : “tonto, amilanado, de poco ánimo. Hombre pusilánime, tímido, apocado. Sujeto necio, insignificante, bonachón, ingenuo y cándido en demasía” (Izaza Calderón, s.v.).

² *barbacoa*: “plataforma construida con varas sobre postes” (Revilla, s.v.).

³ *pepo a pepo*: según lo indicó el informante, significa ‘completamente desnudo’.

⁴ *cajón*: ‘ataúd’.

⁵ *peladito*: ‘sin ropa ni nada sobre su cuerpo’.

—¡Bueno! Ese hombre allá que no quería trabajá' na', y lo llevamo', lo llevamo' a enterrá', y va vivo.

Dice:

—Oye, bájenlo, que yo le vo' a da' un, un arrocito ahí, pa' que hagan algo.

Y se para y se asienta y dice:

—¿Pero 'ta ya hecho y cocina'o?

Dice:

—No, tiene que cocina'lo.

Dice:

—¡Bueno! ¡Pa' pique!⁶ ¡Voy pa'l güeco!⁷

Informante: Nicolás Calvo. 55 años

Recolección: Orilla del Río, Alanje; 25 de enero, 1999

2. ¡Se me va el muerto!

Ehte era... Una vez había un mujer, tenía treh hombres; pero se cansó d'ellos y se dijo pa' entre ella: "Vo'a matálo' a los tres". Hizo una chicha⁸ tan buena, y cuando llegó el primero, dice:

—Oye, ¿querei' chicha?

Dice:

—Bueno, si me das.

Le dio. Al ratito se dobló el hombre. Lo envolvió en una manta blanca y lo metió debajo'e la cama. Al ratito llegó el otro. Dice:

—Oye, ¿queréis chicha?

Dice:

—Bueno, si me dai'.

⁶ *pa' pique*: 'hasta el fondo, hasta el final, hacia adelante sin tregua'.

⁷ *pa'l hueco*: aquí 'para la sepultura, para la tumba'.

⁸ *chicha*: "bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada y que se usa en algunos países de América" (DRAE). Por extensión, en Panamá también 'todo tipo de bebida de fruta'.

Le dio otro poquito. Al ratito se dobló el hombre, y lo envolvió en una manta blanca y lo metió debajo 'e la cama. Al rato llegó el otro. Dice:

—Oye, ¿queréis chicha?

Dice:

—Bueno, sed tengo, así que si me das, na' más no me quejo.

Le dio. Al ratito se dobló el hombre, lo envolvió en una manta blanca y lo metió debajo 'e la cama. Por allá andaba otro hombre rondándola.⁹ Cuando en eso llega el hombre a molehta'la, y dice ella:

—Bueno, te vo'a aceptá', pero sí tengo un encargo pa' ti. Tengo un hombre muerto aquí envuelto debajo 'e la cama, que lo jui a enterrá' y se me vino. Así eh que si tú quiere', yo te acepto, pero anda a enterra'me ese hombre lejo', que no vuelva p' acá.

Bueno, el hombre cogió el motete¹⁰ envuelto y se lo llevó y él sabía 'onde había un hueco grande. Se fue, lo echó allá. Demoró como cinco hora'. Ya regresó a la casa de la mujer, que ya ehtaba dormida, y la llamó.

—¡Oye, oye, ya llegué!

—Llegaste; ¡pero también llegó el hombre! ¡Aquí ehtá, velo!

Era que ya había saca'o el otro que tenía debajo 'e la cama; ya lo había saca'o pa' fuera.

—¡Velo, si se vino, aquí ehtá!

Dice el hombre:

—¿Cómo?

Dice:

—¡Sí, llegó primero que tú!

Dice el hombre:

—Oye, dámelo acá, que ahora sí lo vo' a llevá' de verdá', pa' ve' onde hay un hueco máh grande con bahtante piedra.

Y se lo llevó y lo enterró allá y le echó piedra, pero a montón. Ya como a lah doh de la mañana, llegó de nuevo a la casa de la mujer. Dice:

—Oye, oye.

Dice:

⁹ *rondándola*: 'cortejándola'.

¹⁰ *motete*: 'bulto'.

¿Ah...?

Dice:

Ya llegué; ahora sí, no viene máh.

—¿Qué? ¡Si ya vino primero! Ve.

Ya había saca'o el otro y ehtaba también... Dice:

—¡Oye, pero ese hombre, si...! ¿Se salió?

Dice:

—Sí.

Dice:

—Bueno, dame acá, que ahora sí lo vo' a enterrá' de verdá', ahora sí no va a venir.

Se lo llevó pa' un cementerio. Había un güeco y lo enterró. Y ya cansa'o, de mañanita, ya se quedó dormitando ahí con un fogoncito prendí'o, porque hacía frío. Se quedó dormitando, cuando un cura, que llegaba por ahí, a dar unah oracione' en la mañanita, y él que ehtaba dormitando, y el cura vio esa lucecita allá y dice:

—Vo'a di¹¹ a ve' qué hay allá.

Se jue el cura dehpacito, dehpacito, y cuando vio que era un hombre que ehtaba allí con la cabeza agachá', quiso salir de apurito, huyendo; pero el hombre en ese momento alza la cabeza, dice:

—¡Se me va, se me va el muerto, se me va!

Y sale huyendo. Y el hombre, detráh del cura, y el cura, por unoh chirimital¹² na' máh dejó la sotana. Y entonce', cuando el hombre sintió la sotana en la mano, dice:

—¡Ah! Ya yo no voy a di más, si allá ehtá de nuevo. Yo lo vo' a encontrá' eh pela'o,¹³ así que yo p'allá no voy.

Informante: Nicolás Calvo. 55 años

Recolección: Orilla del Río, Alanje; 13 de diciembre, 1998

¹¹ a di: 'a ir'.

¹² *chirimital*: en Chiriquí, 'monte intrincado, espeso y seco, compuesto por palos con ramas que parecen chuzos, por lo que no es fácilmente transitable'.

¹³ *eh pela'o*: 'está desnudo'.

3. Hoy, no, mañana, sí

Y el hombre, que, que, que quería paseá' el día de la Encarnación. Y fue a buhcá' y fue a buhcá' la yegua, pueh, pa' i'se a su paseo. Y dice la mujer:

—Oye, no vayas a buhcá' ese animal hoy, porque hoy eh el día de la Encarnación y hoy ni la gente, ni loh animale' pueden trabajá'.

—¡Ah, déjate tú de cuento!

Fue a buhcá' la yegua. Se va la perrita detráh de él. Cuando llegan allá donde ehtán, la amarra, la amarra. Le dice la yegua:

—Hoy, no, mi amo; mañana, sí.

¡Putá!, sale ese hombre, que se lo lleva el demonio, huyendo pa' la casa, y la perrita ahí, detrás. Y, ya en la agonía, dice:

—¡Yo nunca oí una yegua hablando!

Dice la perrita:

—¡Yo, tampoco!

Informante: Melitón Reyes. 77 años

Recolección: Orilla del Río, Alanje; 25 de enero, 1999

4. El mono congo y las apuestas

Para seguir, vamos a, a decirte otra talla. [Eh...] y esta es respecto al mono congo, como se le llama a tío Mono, como se le dice, pues, tradicionalmente en los cuentos y tallas.

[Eh...] el mono tenía siempre la voz gruesa o la voz tronante, que él hace alardes cuando canta, porque tienen su vocerrón. Él pensó de que no había animal que se le superara en gritos o en bulla. Tonce, dice que le dice que iba a 'safiar¹⁴ al trueno para ver cuál hablaba más duro, si el trueno o él. Y así lo hizo. Y desafió al trueno. Y él cantó con su vocerrón, dice, y dice que dice el trueno:

¹⁴ 'safiar': 'desafiar'.

—¡Ahora voy yo!

Y sólo en el relámpago que hizo le dio tanto miedo, que dice que se agarró fue las, las verijas. Y el trueno, ¿qué hizo? [El mono] quedó fue colgando el rabo. Dice que, que el trueno, el relámpago lo quemó; dice que sólo le quedaron los testículos blancos.

Y así se quedó muy, muy triste, porque 'bía perdi' o l'apuesta con el trueno. Pero en eso dice que ve venir el burro y dice:

—¡Bueno! Yo perdi con el trueno, pero contigo sí me atrevo hacé' la apuesta, tío Burro, dice; vamos a hacer una apuesta a ve' cuál grita más duro, si tú o yo.

Dice que el burro dice:

—¡Bueno! Sí, vamos, vamos a ve', pues, la apuesta.

Y dice que el burro le dice:

—¡Bueno! Mañana vengo pa' que gritemos.

—¡Bueno!

Usté'... Muy temprano ya estaba el mono esperando, dice que gritando, bullando con qué ganas, y dice que dice el burro:

—¡Voy yo!, dice. Pero en eso, pues, el burro le dieron como ganas de orinar y pehcó, pues, el jarrero¹⁵ para orinar. Y el mono se quedó viendo y dice:

—¡No, no, no, así no vale! ¡Con corneta, no!, dice.

Informante: Pedro Ortega. 59 años

Recolección: El Tejar, Alanje; 15 de febrero, 1999

5. Quevedo y la reina

En aquella época de reyh, marquese' y conde', el matrimonio era una cosa muy sagrada y muy grande. Entonce', pueh, hubo un matrimonio de un rey y una muchacha, de un rey y un conde, pueh, un matrimonio muy grande.

Así que hubo la ceremonia, lah comida', lah palabra'. Se hizo una rueda, una rueda de gente, como esa rueda que ehtá así en la gallera,

¹⁵ *jarrero*: 'pene'.

pa' hablá' de la familia y de loh paíse'. Pero en esa clase de fiehta invitaban a Quevedo.

Quevedo no era un hombre educado ni rico; sino que era un hombre que sabía mucha poesía, era un hombre alegre. Entonce' así a lado ehtaba un marqués y a ehte la' o ehtaba una reina, una mujer muy gorda. Se le durmió una, pohta,¹⁶ pueh, y jue a move'se y 'onde se movió se le salió un pe'o. Se para el conde y dice:

—Señores, perdonen, que loh gase' me han ataca'o y se me ha salí'o un pe'o, un viento, así que se me perdona.

To' mundo:

—¡Cómo no!, marqués, eso no eh nada. Eso sucede de mucha comida, mucha bebida.

Volvió [la reina] y se le... Seguro le dolió la otra pohta y fue a move'se. ¡Paa! Otro, otro pe'o. Se levanta Quevedo y dice:

—Señores y señoras, le' hago saber que la cagona eh ehta señora; yo no me hago responsable a ehto.

Informante: Demóstenes Caballero. 55 años

Recolección: Macano, Boquerón; 9 de mayo, 1999

6. Chente y el gallo

Ese hombre se nombraba Chente. [Eh...] Chente era un hombre muy rico, tenía mucha plata, gana'o, tierra, de todo; lo que se dice un hombre rico. Pero por medio de jugá' baraja, da'o, bolo¹⁷ y gallo, quedó pobrecito; todo lo perdió. Vino y compró dos, tres velas de espelma,¹⁸ y vino y se jue a la pata de un palo de higerón,¹⁹ a las doce 'e la noche y prendió

¹⁶ *posta*: "Carne en presa (Chiriquí)" (Revilla, s.v.). En Chiriquí, además, 'nalga'.

¹⁷ *bolo*: 'juego de boliche'.

¹⁸ *espelma*: aquí, 'sustancia que se emplea para hacer velas'.

¹⁹ *higerón*: las creencias populares panameñas relacionan este árbol con el demonio. En los relatos de casos, los pactos o encuentros con el demonio ocurren debajo de un higerón.

las velas al revé', no por el la' o de que se prende, sino al revé'. Y las puso las tres así. Y dice que vino Chente, dice Chente:

—Si es verdá que hay diablo, que venga, que quiero hablar con él. ¡Pero yo lo que quiero es plata!

A las doce 'e la noche se estremeció el palo: ¡raaaaa! Dice que dijo Chente:

—Viene.

'Ta²⁰ que se querían esgajá' las ramas. Cuando Chente acordó, un hombre con unas botas como de, de aluminio: ¡chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque! Dice que le dijo:

—Omb'e, Chente, sé que quieres hablar conmigo.

Dice:

—Sí, es que todo lo que he tení'o lo he perdido, lo que tenía todo lo perdí, y quiero dinero, principalmente pa' jugá' gallo, omb'e, a mí me gusta mucho la gallera.²¹

Dice el diablo:

—Omb'e, Chente, plata en efectivo no te doy, porque tú 'beis²² cogí'o mucha plata en efectivo y la 'beis bota'o. Lo que vamos a hacer es que viene una gallera muy grande 'onde viene mucho hombre rico. Yo me voy a volver un gallo. Ese día yo te voy a da' veinte mil peso. A mí no me gana nadie po' que soy el diablo, ¿quién diablo me va a ganá' a mí?, dice. Yo voy a volve'me un gallo feo, bueno, un gallo feo pa' que to' el mundo le eche;²³ pero eso sí, con veinte mil pesos, que de ahí cogei' plata tú de una ve'.

Bueno, se vino a la gallera, se jue Chente pa' la gallera. En el camino, cuando²⁴ una mata oscura, le salió el diablo. Dice:

—Coge, aquí 'tán los veinte mil peso'. Allá en la gallera te... aparece el gallo en una vara. Soy yo. Soy yo, ahí no hay quién me gane. Tú ahí apuesta sin límite.

²⁰ 'ta: 'hasta'.

²¹ gallera: aquí, 'riña de gallos'.

²² tú 'beis: 'tú habéis, tú has'.

²³ le eche: 'le apueste'.

²⁴ cuando: 'donde [había]'.

Cuando Chente llegó con las alforjas llenas de plata, una pa 'lante y otra pa 'trá', en el hombro, cuando vio en una vara el gallo, un gallo que el... el, el pico era como de un jeme, como una suela de jacé' pilón. Las uñas le daban la vuelta y abarcaban la cañaza así, que tenían como una cuarta; tuerto de un ojo, que ha'ta que le salía un suero ni queso; medio chingo.²⁵ ¡Un animal muy feísimo! Dice la gente que pasaba:

—¡Ajooooo y el animal feo, eso no es gallo! ¿O sí es?

¡Ah, era zoco de una espuela, ná' má' tenía una espuela, pero tenía como una cuarta la espuela, curvía.²⁶ Cuatro libras pesaba, dice; pasaban los galleros, dice:

—¡Ajooooo, el animal feo! La 'mora²⁷ que lo pesan, yo le echo; eso son dos picá'.²⁸

Dice:

—Oiga, pero es que esa espuela que tiene eso es muy grandísimo, eso me atraviesa mi gallo por 'onde lo coge uno; no, no, esmóchele un cabo, un pedazo, esmóchele un pedazo.

Dice Chente:

—Bueno amigo, 'ta bien.

Y vino y esmochó la espuela por mitá'. Chente, confía'o que ese era el diablo. Y se... si que ya, pueh, lo arregló en condiciones como quería el ene... el contrario. Ná' má' se oía en la gallera:

—¡Viene el gallo feo, viene el gallo tuerto, viene...! ¡Ve, 'horita eso se va juyendo 'horita! ¡Uuuu! ¡Y qué va! Con el quiebra gallo que hay aquí (un gallo que le decían "Quiebra-gallo", era el contendor²⁹ dé'l). ¡Uuuu, 'horita se va a juir! ¡Demora que lo picamo', lo, lo quebramo' y jayyy!

Y comienza esa gente, pueh:

—¡Que es... ese animal feo 'horita se tiene que irse, de juido se va!³⁰

²⁵ *chingo*: 'chato, romo, desnarigado'.

²⁶ *curvía*: 'curva'.

²⁷ *la 'mora que...'*: 'lo que están demorando en pesarlo!'

²⁸ *picá*: 'picada'.

²⁹ *contendor*: 'contendiente'.

³⁰ *De juido se va*: 'se va rápidamente'.

Y esa borrachera,³¹ pitiando,³² pero contra del gallo 'e Chente. Cuando ya Chente jue a entrar, que iba, pueh, a soltar el gallo, dice el diablo, que era el gallo, dice:

—¡Oye, Chente, Chente...!

Dice Chente:

—¿Qué?

—Tú crees que yo, porque soy el diablo, sin pico, sin espuela, sin uña, ¡cómo crees tú que yo vo'a ganá'? ¡Meeeto!, cuando esa borrachera se embellaca ha'ta me matan. Cógete los veinte pesos, que yo no peleo, yo me voy. Y queo, queo, queo.

Dice la gente:

—¿Vieron que se amachiló³³ éste de peliá'?

Ganó Chente los veinte mil peso', y se corrió el diablo y no pelió.

Eso es una talla.

Informante: Demóstenes Caballero. 55 años

Recolección: Macano Abajo, Boquerón; marzo de 1999

7. La avioneta de Irene González

Eso fue la Compañía³⁴ que lo consiguió; como él entiende de madera, pueh, el señor Irene. Él fue a Puerto a valorar un lote de montaña³⁵ que tenía la Chiriquí Lan', que eso era varia' hectárea'. Había mucho palo³⁶

³¹ *esa borrachera*: 'esa gente exaltada'.

³² *pítear*: "Protestar, reclamar" (Sopena, s.v.). Se pitea a una persona para llamar la atención de ella o para ridiculizarla.

³³ Cf. *amachinarse*. "Pan. 'Abatirse, perder energías, acobardarse'" (DRAE).

³⁴ *la Compañía*: la compañía transnacional bananera que ha explotado las tierras del distrito del Barú, Chiriquí, durante más de ocho décadas. Enseguida se la llama *Chiriquí Lan'*.

³⁵ *montaña*: 'madera'.

³⁶ *palo*: 'árbol' (Revilla, s.v.). El término *palo* es de uso común en todos los estratos sociales en la república de Panamá; lo es también en Centro América (DRAE, ac. 21).

grande ahí, y la Compañía quería cerrar todo eso pa' mandar esa madera no sé pa' dónde, pa' hacer casa'.

Lo llevaron a la avioneta, pueh. Iban andar en la montaña era por el aire, a ver. ¡Qué le parece esos cárculos! ¡Cómo iban a salir, si para ir a carcular un palo uno necesita eh ir a la pata pa' ver el tamaño de ese palo! Dice que se jue. Montaron en el avión y se jugaron a la montaña. Cuando iban allá por la montaña, que ya habían da'o doh vuelta', dice, ya él 'bía esta'o viendo la montaña pa' carcular loh millone' de pie' que se podían sacar de ahí; dice que él, pueh, iba en la avioneta; en eso cuando la avioneta va a dar una vuelta [ehte], se agacha mucho y ¡ajo! trompieza el ala con la ramazón diun, de un palo. Se le ehtrabó³⁷ un ala a la avioneta d'ese la'o 'onde él iba. Pero él se acordó de viaje;³⁸ dice que sacó el brazo por la ventana y lo extendió.

De viaje, el avión cogió fuerza. Bueno, dice que le dice él al piloto, dice:

—¡Dale ligero allá al aeropuerto, que sí llegamoh allá!, dice.

Se vino el piloto; salieron a, al aeropuerto; se abajaron y ya vieron, ya él vio, pueh, que tenía bahtante valor, porque 'bía sostení'o el avión pa' llegar allá. Y 'onde aterrizaron, aterrizaron bien.

Ese era Irene. Irene Gonzale' eh el de esa talla.

Informante: Jorge Staff. 79 años

Recolección: Bugabita, Bugaba; 20 junio, 1999

8. El padre Severino

Él iba por toda lah comunidá' de', del Distrito. Sí, y entonce', él era muy chistoso y dice que una veh llegó donde, donde un señor, un amigo y le dijo:

³⁷ *estrabó*: 'destrabó, soltó'.

³⁸ *se acordó de viaje*: 'reaccionó enseguida'.

—Padre, usted sabe que yo me he metido agricultor. Yo siembro ñame,³⁹ otoe,⁴⁰ todo lo que yo puedo sembrar en mi tierra, yuca,⁴¹ dice. Vea, yo hice un yucal⁴² y sembré un palo de yuca a la orilla de la quebrada, y viera, padre, que cuando yo fui a arrancar la yuca, la yuca me sirvió de puente.

Entonce' monseñor Severino no se la creyó. Y enseguida le dice:

—¡Ajál, dice. Y yo mandé a hacer una paila⁴³ bien grande, pero bien grande.

Dice:

—Padre, ¿y esa paila, para qué?

—Esa paila es para cocinar la yuca que tú sembraste en la orilla de la quebrada.

Informante: Primitiva de Caballero. 76 años
Recolección: La Concepción, Bugaba; 13 de febrero, 1999

³⁹ *ñame*: “m. Planta herbácea de la familia de las dioscoráceas, con tallos endebles, volubles, de tres a cuatro metros de largo; hojas grandes y acorazadas; flores pequeñas y verdosas en espigas axilares, y raíz grande, tuberculosa de corteza casi negra y carne parecida a la de batata, que cocida o asada es comestible, muy usual en los países intertropicales” (*DRAE*). La raíz es de uso imprescindible para hacer el platillo típico por excelencia en Panamá, el *sancocho*; pero también es utilizado para todo tipo de sopas, especialmente, las de pescado o marisco.

⁴⁰ *otoe*: “m. Planta de tallo corto, de hojas grandes acorazonadas y con nervadura, cuyas raíces en forma de tubérculos de color morado claro son comestibles y se emplea mucho en la cocina panameña” (Isaza Calderón, s.v.). El tubérculo se les pone a las sopas de carne de res y se les da a los bebés como puré, por su alto valor vitamínico.

⁴¹ *yuca* “f. Mandioca. Nombre dado al arbusto y a la raíz en tubérculo comestible, tan empleado en la cocina panameña” (Isaza Calderón, s.v.). Se usa en sopas o, cocida, para comer con chicharrones o con carne frita en la cena o el desayuno. También se muele la yuca cocida para darle forma de bollo, rellenarla de carnes y freirla. Se emplea igualmente para almidonar la ropa.

⁴² *yucal*: ‘sembradío de yucas’.

⁴³ *paila*: “Olla de hierro o bronce, de distintos tamaños utilizados en la cocina panameña” (Isaza Calderón, s.v.). En todas las casas panameñas, la paila se usa para cocinar el arroz.

9. El padre, el cocinero y el gallo

Dicen que una vez llegó un padre como a un distrito, como ahí a Bugaba, un pueblo grande. Llegó el padre y cargaba el cocinero.⁴⁴ Él no comía comida de ningún restaurante, ni nada, ni hecho, nada; sino que cargaba el cuque.⁴⁵

Pero ¿qué pasa? Que el padre era cristiano, pero era ladrón, y el cocinero, también. Donde llegaban a vivir, no quedaba ni una gallina, ni un pato, ni un pavo, ni na', ni gallo; todo se lo robaban y se lo comían. Y nadie pensaba que el padre era ladrón, ni qu'el cocinero tampoco. Pero el padre 'bía enseñá'o al, al, al cuque, lo había enseñá'o a hablá' en latín.

Dice que llegaron, vamoh a pone'lo ahí,⁴⁶ a Bugaba, Concepción, pueblo grande. To'a' lah gallina' 'e los vecinos se iban perdiendo. Hoy, una; pasa'o, otra; pasao, otra; pasa'o, otra. Y así se fueron. Y había un gallo colora'o, varela, grande. Ese gallo, donde bía al padre, al cocinero: "Cocotoc, cocotoc". Y brincaba huyendo. Se metía por debajo 'e unoh papo',⁴⁷ flore'. Por allá quedaba metiu, y no lo podían cogé'. Dice el padre:

—Ese gallo bullicioso, cocinero, el día que lo lograh cogé', dice, tú me avisas cómo lo vamoh a componé'.⁴⁸

¿Qué pasa? Que el padre se iba por las casas, así. Le regalaban culantro, cilantro, ají;⁴⁹ to'as las cosas le daban, pueh. Y ello... Pero un día, ya sabiendo, una vecina [que] se 'bía da'o cuenta que se comía la' gallina' ajena', le regaló ají picante.

⁴⁴ *cargaba el cocinero*: 'venía con su cocinero'.

⁴⁵ *cuque*: del inglés *cook*, 'cocinero'.

⁴⁶ *vamoh a pone'lo ahí*: 'pongamos por caso'.

⁴⁷ *papo*: "Planta de jardinería, empleada para setos o cercos, de abundantes hojas oscuras y flores muy vistosas. Hay tres clases de papos, que se distinguen por el color distinto de la flor" (Revilla, s.v.).

⁴⁸ *componer*: aquí, 'guisar'.

⁴⁹ *ají*: 'planta herbácea de la familia de las solanáceas; fruto del ají'. Los panameños usan el ají como condimento para las sopas y carnes; también, para cocinarlo con arroz. Las amas de casa emplean la variedad de ají dulce y matan la planta que produce ají picante, pues sólo una pequeña parte de la población consume comidas picantes.

Después que comieron, se comieron la cosa, ya ehtaba picante, pueh, lo van a comé'. Pero parece que cuando jue al servicio, eso le quemaba cuando iba botando el excremento. Bueno, el padre dice:

—Hay que pelá' el ojo,⁵⁰ dice, que no sea ají picante.

Bueno, quedó el gallo soltero.⁵¹ Na' más un solo gallo, no había gallina, na' más el gallo. “¡Cocotoc!”, de noche. “¡Cucurucú!”, ese gallo. Nadie por ahí, na' más el solo gallo. Le decía el padre al cocinero:

—El día que coge' eso y yo 'toy en la iglesia dando el sermón, tú me hablas en latín, pa' que los que están escuchando el sermón no se den cuenta.

Bueno, así jue. Un día logra el cocinero cogé' el gallo. Y lo coge y, ¡pas!, lo ehnucó.⁵² Y lo dejó listo y se jue. Llegó el cocinero, y el padre 'ta allá tomándose una copita de vino. Se santiguó y to'a a cosa ahí. Allega el cocinero y le dice:

—¡Oh!, padre, [um...], ¿con qué compostum el gallum, si con yucum y papum y ajisuum?

Eso salía por los campanario de la iglesia. Dice el padre: “Ay, caramba, seguro que cogió el, el gallo”. Dice:

—Requintim paz domi, domi, compostum el gallum con yucum y papum, menos con ajisum; porque me pica el culuum.

¡Y se echaron el gallo!

*Informante: Alejandro Morales Gómez. 66 años
Recolección: Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio, 1999*

10. Los pescados que sí saben cuántas estrellas hay en el cielo

Dice que había una, una casa donde vivían los esposos. La señora se llamase María. Y tenían un compadre que siempre visitaba la casa; se llamaba Fermín.

⁵⁰ *pelar el ojo*: 'estar atento, apercebido'.

⁵¹ 'únicamente quedó el gallo en ese lugar'.

⁵² *ehnuco*: 'desnucó'.

El... el esposo de María se fue en la mañana y compró dos pehcado' grande' y compró treh chiquito'. Dice María:

—[Esto] voy a componé' los doh pehcado' grande', dice, para que te comah uno y yo me como el otro, y... antes que venga, dice, mi compadre Fermín.

Pero ¡qué va! Cuando la señora ya 'taba que iba a servir loh pehcado', el marido de María se asoma po' la ventana, dice:

—¡Ay, allá viene, dice, mi compadre!, y ahora ¿qué se va a hacé'?

Pero María era muy ahtuta. Dice:

—No, déjamelo a mi cuenta.

—¿Pero a mi compadre Fermín, dice, no le vamoh a da' d'esoh pehcado'?

Dice:

—No.

—Pero que tenemoh que invitarlo a la mesa, al almuerzo.

Dice:

—Sí, pero yo ahorita compongo, dice, loh pehcado chico', y eso eh lo que vamoh a partí'. Salimoh a uno cada uno. Son chiquitito'; pero, bueno, bastante, eh.

Pero el compadre dio la vuelta rápido; pero como la ventana estaba abierta, el compadre oyó lo que decía la comadre.

'Tonces el, el marido de María dijo, dice:

—Tú eres muy ahtuta, dice, te aplaudo lah cosa'.

Pero el compadre 'taba oyendo. El compadre llegó y se hizo el disimulado. Ya dice:

—Pase y asiéntese, que vamo' a prepará' una comida.

Arreglaron los tres pehcaditos y los sirvieron en la mesa. Cuando el compadre se fue a comer el pehcado d'él, vino, cogió el plato con el pehcado y se lo puso en el oído.

Y le dicen loh compadre' intrigado':

—Bueno, compadre, ¿y qué le pasa? Nunca ha hecho esto. ¿Por qué?

Dice:

—No, que le estoy preguntando al pehcadito éste cuánta' ehtrellas hay en el cielo, dice.

—¿Y qué le contestó el pehcadito?

—Dice que elloh ehtán muy pequeño', que loh que ehtán debajo de la cama, esos sí saben cuántah ehtrellas tiene el cielo.

*Informante: Alejandro Morales Gómez. 66 años
Recolección: Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio, 1999*

11. El tigre y el micho⁵³

Hay otra talla que dice que, que hubo una reunión de to' los animales del monte, y allá, cuando 'taban en la reunión, 'taban to' los animales, estaba el micho también; pero el micho se vino a'lante y había una parte, una pasada, se puso el micho arañar un palo, dice, y a morde'o. Y to' el que iba pasando, dice que le dijo:

—¿Y qué hace ahí, tío micho?

—Aquí, dice, esperando a tío tigre, porque hoy es el día que tiene que pelear conmigo, porque lo voy arrastrar, dice.

Y dice que decía... Pasó el perro y:

—Yo me voy. Yo no quiero saber de ese pereque.⁵⁴

Pasó el chivo y:

—¿Y qué hace ahí, tío micho?

—Aquí, esperando a tío tigre, porque es el día... hoy es el día que le voy a dar una arrastrada.

—Yo me voy. Yo no quiero saber de ese pereque.

Oye, y todos se iban diendo.⁵⁵ No querían saber de ese pereque. Y entonces más tarde venía el tigre [esto...], un tigre viejo, dice, venía de poquito a poco. Allegó a'onde estaba el micho y dice:

—¿Y qué hace ahí, tío michito?

Dice el micho:

⁵³ *micho*: 'gato'.

⁵⁴ *pereque*: "Alboroto, discusión acalorada, escándalo. Molestia, enredo, algo enfadoso y desagradable" (Isaza Calderón, s.v.).

⁵⁵ *diendo*: 'yendo'.

—Na', afilándome las uñas y hablando pendejá.⁵⁶

Informante: Miguel Gaitán. 96 años
Recolección: Dolega; 15 de abril, 1999

12. Fusil

Fusil estaba con una señora ahí. Entonce' yo le dije a, a, al, al hijo de la señora, se llama Gera:

—¡Oye, Gera!, le dije, cuando, cuando Manuel Isaías viene por ahí, voh dile: “¡Qué hay, Fusil!”

Y, y él se mostraba callaíto, como que no se atrevía. Y dice:

—No te atrevéi a deci'le “¡qué hay, Fusil!”

Y, y él se quedaba calla'ito, como que no quería o no se atrevía.

Y entonce' ella se echaba su consigna así:

—Yo sí me atrevo, yo sí me atrevo a deci'le: “¡Qué hay, Rifle!”

Informante: Miguel Gaitán. 96 años
Recolección: Dolega; 15 de abril, 1999

13. Juancho Miranda y sus tres hijos

Decía mamá [este...] —ese es chiste— que un señor de Gualaca, Juancho Miranda (no sé, de aquellos tiempos; mi mamá murió de 94 años y ya eso era un cuento al que, que hacía tiempo iba y venía), cuando salía a la ciudad, por acá por, por mi pueblo, por acá, se encontraba con los amigos y se tomaba sus traguitos y le decían:

—¿Y cómo está la familia?

Dice:

—¡Bueno, la familia está bien, dice, todos están bien!

—¿Y los hijos están muy grandes?

⁵⁶ *pendejadas*: 'tonterías, estupideces'.

—¡Ohuu, sí ya son grande', dice, todos son grandes! Los tres, dice, ya todos 'tan casados y ya todos tienen sus obligaciones y, bueno. Pero le voy a decir una cosa, que yo estoy muy... Entonce', dice, voy a decirle a usted' amigo, dice, que yo estoy muy orgulloso de mis hijos: Juancito, Pedrito y Alfredito, todos tienen sus obligaciones, pero son muy buenos chicos. Lo que es Juancito, mató a uno —muy valiente' mis hijos—, mató a uno. Alfredito mató a otro y Juancito ya tiene el de él lihto.

¿Qué le parece ese, ese chiste?

*Informante: Aldegunda Saavedra de Pittí. 72 años
Recolección: Dos Ríos, Dolega; 26 de marzo, 1999*

14. Jesucristo espeluca'o⁵⁷

Samuel Nájera iba pa'... pa' la montaña, pueh. Y entoce' [este...] vino y... por allá cuando él iba subiendo la..., una subía por allá en la montaña, dice que él oía una cosa que decía, que le silbaba:

—Jui, jui, jui, jui!

Y dice que... dice que viene... [ehte] él, él se..., él se jue espelucando todo, pueh, y dice que, cuando él... allá a'lante, a'lante, dice, que 'taba... Tanto subir, y esa cosa detrás d'él y detrás d'él y... y... y... silbándole, pueh. Y dice que cuando... vino y se acordó que él cargaba un Crihto en el... en el bolsillo, vino y sacó el Crihto. Cuando él saca el Crihto, dice que él vio el Crihto también espeluca'o. Dice ese... él... él 'taba... eh... eh, se 'bía espeluca'o el señor y se 'bía espeluca'o el Crihto también, dice, del miedo.

*Informante: Olegario Enrique Guerra C. 55 años
Recolección: Dolega; 28 de febrero, 1999*

⁵⁷ *espeluca'o*: 'espeluznado, espantado'.

15. Los botones del vestido de Chabela

Ehte era un señor que la familia d'él radica en Potrerillo Abajo, ¿no? [Ehte], parece que él ehtaba borracho. 'Tonce él tenía una señora de nombre Chabela. Parece que él se emborrachó, y eso fue verídico; porque a él lo vieron borracho, metí'o debajo de una casa, borracho. Primero cayó borracho y, y, y la cabecera que agarró eh una puerca. Entonce' dice que el borracho le pasaba lah mano' así por lah teta' de la puerca. Al rato, dice que le preguntaba a Chabela:

—Chabela, Chabela, ¿quién te ha regalado ese vehtidito con tantos botone'?

Lo que él sobaba era la puerca.

—Chabela, ¿quién te ha regalado ese vehtidito con tantos botones?

En realidad, eso sucedió aquí en Potrerillo, sucedió eso. Y era la teta que él tocaba a la puerca. Entonce' borracho le decía.

Una veh le dije ese chiste a un señor, a un amigo, y, y me dijo que le iba a decir al papá. Yo ehtaba hablando del abuelo d'él, ¿no?

Informante: Humberto Villarreal. 44 años

Recolección: Potrerillo Arriba; 11 de mayo, 1999

16. Zoilo y Ambrosio

Aquí en Potrerillos tenemos el punto más alto del territorio nacional: el volcán Barú. En las llanuras que hay en las faldas del Barú y que da nombre a este lugar, Potrerillos, vivía un hombre llamado Zoilo, que se jactaba de tener el mayor alcance de vista en toda la región. Como allí se ve el mar, toda la costa de Chiriquí, él decía que no sólo veía los barcos que llegaban a Puerto Armuelles, sino que era capaz de distinguir los botes pequeños de los pescadores en el mar Pacífico. Y alguna vez dijo que había reconocido en uno de los botes a una antigua novia que él había tenido en una playa.

Bueno, una tarde llegó a su casa un amigo de él llamado Ambrosio, y para presumir su alcance de vista, el anfitrión le dijo, al quedarse viendo fijamente la cumbre del volcán:

—Oiga, Ambrosio, está usted' viendo ahora en el verano, cómo andan las garrapatas como locas.

Dice Ambrosio:

— Pues no, no me he fijado.

—Fíjese que allá en la cumbre del volcán va pasando, va subiendo una garrapata hacia esa roca grande que se ve allá blanca, ¿la ve?

Y Ambrosio se puso a mirar fijamente y le dice:

—¡Oiga, no! No puedo verla; pero oigo los pasos.

Informante: Dimas Lidio Pitty. 57 años

Recolección: Potrerillos Abajo, Dolega; 20 de febrero, 1999

Bibliografía citada

- DRAE, 2001. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 21ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- ISAZA CALDERÓN, Baltazar, 1986. *Panameñismos*. Panamá: Manfer.
- REVILLA, Ángel, 1976. *Panameñismos*. Panamá: Impresora Royal.
- SOPENA. *Americanismos. Diccionario Ilustrado*, 1982. Barcelona: Ramón Sopena.